

De ahí la condenación absoluta de la posibilidad de existencia de varias organizaciones políticas en el seno de la clase obrera, sobre todo después de la revolución y del establecimiento del partido-único, . De ahí también la exclusión de toda posibilidad de existencia de tendencias en el interior del partido puesto que la conciencia siendo absoluta, este debe ser homogéneo y monolítico. En el plano filosófico, es la identificación total del ser y del pensar, entre lucha y toma de conciencia, entre la clase, sus organizaciones y el partido. En la práctica esta identificación es realizada suprimiendo pura y simplemente uno de sus términos, la clase, al disolver y absorber toda actividad de ésta en la del partido.

Después de haber sostenido largamente esta concepción bordiguista contra nosotros, terminando por separarse, los camaradas que están a la base de la constitución de "PI", se encaraman hoy sobre otro caballo ideológico, el del obrerismo absoluto.

Lo que a primera vista podría parecer paradójico, no tiene en realidad nada de sorprendente. Una como la otra, son concepciones tuer-tas. Tanto el bordiguismo como el obrerismo, ven la realidad con un solo ojo, al cuál la realidad aparece como una identidad y no como una unidad dialéctica de dos términos cuyas existencias, al mismo tiempo que distintas, son inseparables. Lo que ha cambiado entre la concepción de ayer de los camaradas de "PI" y la concepción que hoy defienden, es simplemente el hecho que antes suprimían de su vista a la clase obrera para ver únicamente a su organización, el Partido, mientras que hoy eliminan el término de organización de la militancia, para pretender ver solamente a la clase, sin comprender de nuevo que los dos, aunque distintos, son absolutamente inseparables. Lo que aparentemente parece una oposición irreductible es justamente, mucho más una apariencia que una realidad. En los dos casos, esa visión unilateral, que tiende constantemente a negar la unidad dialéctica interna de la realidad, hace de las dos concepciones las dos caras de una misma y única moneda.

Al escribir y reprocharnos no entender que "PI" es "una tentativa real, concreta de obreros que tratamos de organizarnos para nuestra propia defensa" "PI" no hace más que demostrar que confunde de la manera más lamentable organización general unitaria de clase con organización de la militancia revolucionaria.

Es evidente que las dos formas de organización dependen de una misma naturaleza de clase y persiguen la misma meta final y el mismo objetivo histórico: la emancipación de la clase obrera y la instauración de una sociedad sin explotación. Pero las tareas, las funciones internas de cada una de ellas en la misma lucha no son las mismas y por ende los criterios que gobiernan su composición son profundamente diferentes.

Para la organización general de la clase obrera -los sindicatos ayer, los soviets o consejos obreros mañana- el único criterio de afiliación es un criterio de orden social, a saber, ser un trabajador, sin discriminación alguna de orden filosófico o político. Para la afiliación a la organización política de la clase, partido o grupo, la pertenencia social de un miembro es dejada de lado y solo sus criterios políticos, su adhesión a principios políticos determinados, a un programa y su voluntad de militancia, son tomados en cuenta para su adhesión.